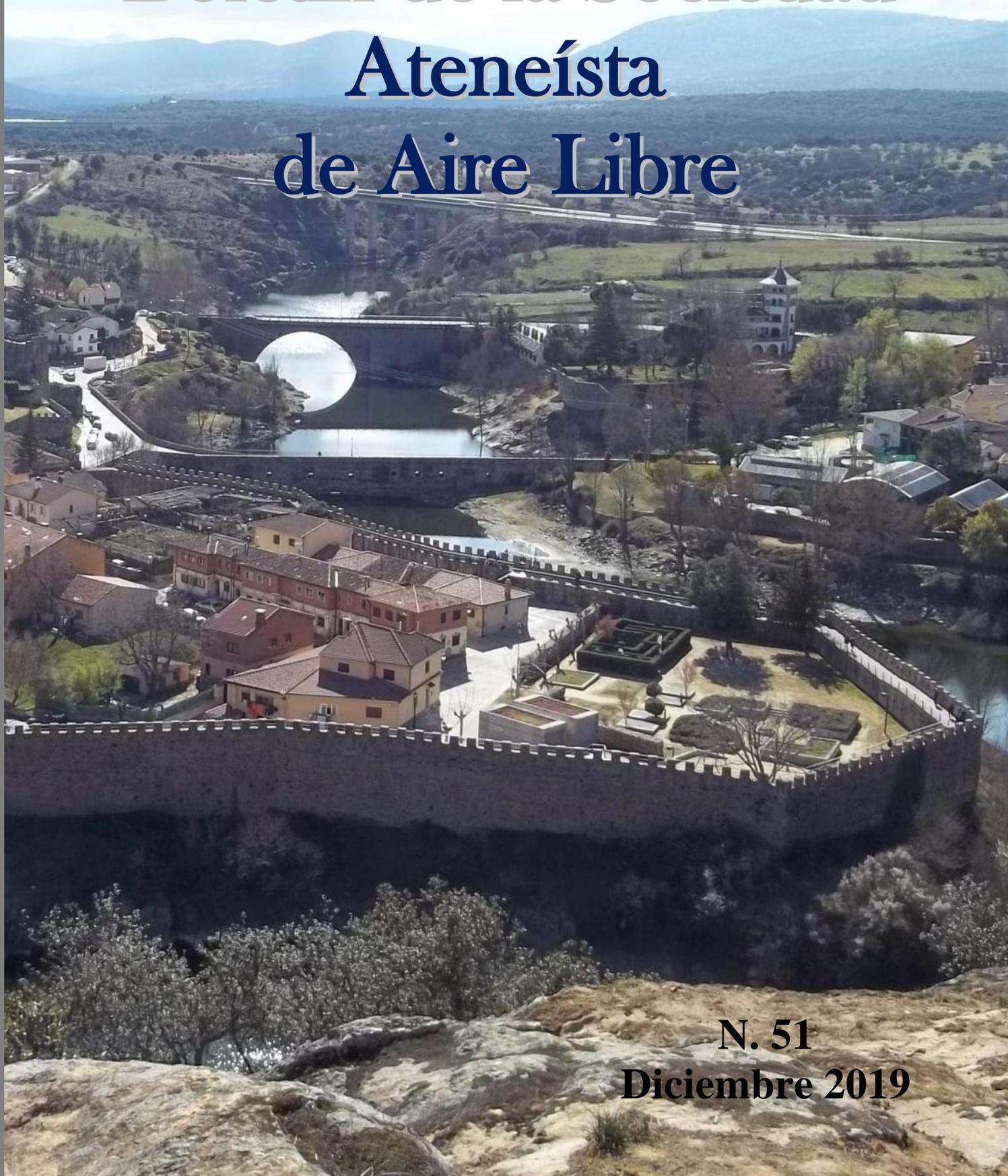




Boletín de la Sociedad Ateneísta de Aire Libre



N. 51
Diciembre 2019

Boletín de la Sociedad Ateneísta de Aire Libre

Coordinan: Cristóbal Figueras y Juan F. Romero

Colaboran: Alberto Leonart, Ana García, Ana Pérez, Cristóbal Figueras, Eva Ramírez, Felicidad Patier, Francisco Alonso, Fuencisla del Real, Juan F. Romero, Juan José Aguirre, Manuela Luengo, María Fernanda Triviño, María Velázquez, Maribel Hernández

Maquetación: Juan F. Romero

Fotografía de la portada: Juan F. Romero

Edita: Sociedad Ateneísta de Aire Libre

SUMARIO

Actividades

» Año 2019 4

Ateneo

» 2020 – Doscientos años del Ateneo de Madrid 5

Madrid

» Históricos leones ante el Congreso de los Diputados y la Guerra de África de 1859-60 7

Cuaderno de Viaje

» El 8º Centenario de la Catedral de burgos (donde se evocan recuerdos del verano pasado) 8

Fotografía

» Paseo fotográfico por el Barrio de las Maravillas “De las Maravillas al Refugio” 14

Relatos

» Navidades: ejemplo de supervivencia 22

PRESENTACIÓN

Queridos amigos:

Como siempre al finalizar el año, publicamos este Boletín que en esta ocasión alcanza el número 51. En el encontrarás todas las actividades que hemos realizado durante estos meses, así como diversos artículos y colaboraciones de los socios que han colaborado para que este número 51 de nuestro Boletín sea una realidad y ya tenga una continuidad de más de 30 años.

Desde aquí queremos manifestar nuestro agradecimiento a todos aquellos que han preparado las actividades realizadas y animaros a todos para que el próximo año consigamos aumentar su número.

AIRE LIBRE se sustenta en la colaboración y participación de todos en la organización de las actividades que llevamos realizando durante más de tres décadas y que constituyen la finalidad de nuestra Agrupación y desde la Junta Directiva queremos expresar nuestro convencimiento y disposición para que AIRE LIBRE continúe durante muchos años más, para lo que pedimos vuestra colaboración.

Felices Fiestas y Año Nuevo para todos

Resumen / Memoria de actividades realizadas en el año 2019

Boletín n. 51

Publicación digital en diciembre

Excursiones culturales

Calatrava la Vieja - Malagón. Sábado 2 de febrero
En la Costa del Azahar. Castellón. Jueves 7 a sábado 9 de febrero
Por tierras del Tampranillo. Jueves 28 a sábado 30 de marzo
Estancia en el balneario Baños de Benito. Sábado 27 de abril a lunes 6 de mayo
Villa Romana de Almenara Tierra de Pinares. Sábado 25 de mayo

Sala capitular de la Catedral de Toledo. Lunes 3 de junio
Corpus en Camuñas. Jueves 20 junio
Edades del Hombre en Lerma. Sábado 21 de septiembre
Tarragona y Teruel. Martes 8 a viernes 11 de octubre
En torno a la Cerámica Talaverana. Dos pueblos. Sábado 9 de noviembre
Arqueología en Extremadura. Miércoles 20 a sábado 23 de noviembre

Senderismo

Río Guadarrama en Batres. Sábado 26 de enero
Cañada Soriana Oriental. Mondéjar – Brea de Tajo. Sábado 2 de marzo
Martín Muñoz de Ayllón. Sábado 11 de mayo

Estancia en Navacerrada. Lunes 13 a miércoles 15 de mayo
Cañada Real Segoviana. Bustarviejo a Soto del Real. Sábado 24 de noviembre

Madrid: Visitas

Relojes de Sol en Madrid. Pta. de Toledo y Barrio Moscardó. Jueves 17 de enero
Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Visita a exposición La España de Laurent. Viernes 22 de febrero

Museo del Instituto San Isidro. Jueves 4 de abril
Palacio de Buenavista. Viernes 29 de noviembre
Parque del Oeste. Sábado 30 de noviembre

Fotografía

Paseo fotográfico por el Barrio de las Maravillas. Sábado 18 de mayo
Exposición fotográfica sobre el paseo por el Barrio de las Maravillas. Martes 6 a martes 13 de agosto

Teatro

El grupo de teatro La Cacharrería organizó las siguientes representaciones:

La otra honra

La petición de mano

Asistencia a diversas representaciones en los teatros de Madrid:

El Idiota

Ricardo III

Mrs. Dalloway

En Junta General Ordinaria celebrada el 30 de enero de 2019 fue elegida la Junta Directiva de esta Agrupación para el presente año, quedando compuesta por los siguientes miembros:

Presidente: Cristóbal Figueras Jiménez
Vicepresidenta: María Velázquez Gabán
Tesorera: María Fernanda Triviño Ramírez
Secretario: Mariano Muñoz Colomina

Vocal: María del Carmen Carrasco Rodríguez
Vocal: Maribel Hernández Burón
Vocal: Teresa Margarita Jiménez Martín

El 12 de diciembre se celebró la **comida anual y entrega de recuerdos** a todos los socios de esta Agrupación Aire Libre

Elecciones para la nueva Junta Directiva:

Del 19 de noviembre al 19 de diciembre la Junta electoral recogió las candidaturas que hizo públicas una vez cerrado el plazo de presentación.

El día 28 de enero de 2020 se celebrarán elecciones en una Junta Ordinaria.

Este año nos dejaron Emeterio Herraiz Herraiz, Amparo Matamala García y María Molina Hernando. Siempre les recordaremos como amigos entrañables de esta Agrupación.

2020 - DOSCIENTOS AÑOS DEL ATENEO DE MADRID

Texto: María Fernanda Triviño

La Agrupación Ateneísta Aire Libre desea a la “Docta Casa” LARGA VIDA.

El próximo año se celebra el bicentenario de nuestro Ateneo y siguiendo la tradición de discrepancia y polémica de nuestra casa, también esta fecha es la correcta, o no, según su propia historia y según el parecer de los diversos ateneístas.

Al amparo del trienio liberal (1820-1823) el 1 de junio de 1820 se crea, nuestro actual Ateneo, como “Sociedad Patriótica y Literaria”, dirigida por D. Juan Manuel de los Ríos. Con la vuelta de Fernando VII en 1823, fue clausurada y fijó temporalmente su residencia en Londres.

Dice Fernández de los Ríos, que su archivo fue recogido por D. Pablo Cabrero en su casa-palacio de la Platería Martínez, y allí estuvo hasta el año 1834, pero Madoz o Labra tienen otra opinión. Según estos autores, fueron incautados y depositados en el archivo de Palacio (tenemos discrepancia).

ESTE ACONTECIMIENTO ES EL QUE VAMOS A CELEBRAR EL PRÓXIMO AÑO.

Pero hay otra fecha, la Real Orden de 16 de noviembre de 1835.

El marqués viudo de Pontejos, que era Alcalde Corregidor, propuso la refundación del Ateneo en la Junta Extraordinaria de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País del 31 de octubre de 1835. El mismo llevó esta iniciativa a la reina María Cristina de Borbón, quien aprobó su establecimiento por la Real Orden citada, con el nombre de “Ateneo, Científico y Literario”.

Los fundadores de este segundo Ateneo fueron: Salustiano Olózaga, el duque de Rivas,

Antonio Alcalá Galiano, Mesonero Romanos, Francisco López Olavarrieta, Francisco Fabra y el propio Juan Manuel de los Ríos, que había dirigido la “Sociedad Patriótica y Literaria” de 1820

SEGÚN ESTE DATO, HAY ATENEÍSTAS QUE PIENSAN QUE EL BICENTENARIO ES EN 2035.



Por tanto la polémica existe.

Otras fechas a tener en cuenta son:

31 de enero de 1884, fecha de la inauguración de nuestro actual edificio de

Prado, 21, bajo la presidencia de Cánovas del Castillo. El solemne acto fue respaldado por Alfonso XII como socio de la Sociedad Científica y Literaria

31 de diciembre de 1860, en la que pasó a tener su actual nombre “Ateneo Científico, Literario y Artístico”

Quiero resaltar algunos hechos históricos de ese año 1820 relacionados con España y voy a empezar con uno que es del año anterior: la creación del Museo del Prado el 19 de noviembre de 1819

El 1 de enero, en Las Cabezas de S. Juan (Sevilla) sucede la insurrección militar de Rafael del Riego, para reinstaurar la Constitución de 1812, que se conseguirá el 19 de marzo. A comienzos del citado marzo, mientras se dispersaban las tropas de Riego, estalló una insurrección liberal en Galicia que se expandió por todo el país convirtiéndose en una verdadera revolución. Una muchedumbre rodeó el Palacio Real de Madrid el 7 de marzo, y Fernando VII, viéndose acorralado,



esa misma noche firmó un decreto por el que se sometía a la voluntad general del pueblo, y tres días más tarde juró finalmente la Constitución de Cádiz, incluyendo la famosa frase: “Marchemos francamente, y yo el primero, por la senda constitucional”.

El 9 de marzo los liberales abolen la Santa Inquisición.

El 9 de junio se abole la Inquisición en la Nueva España.

El 20 de octubre, España y Estados Unidos acuerdan que, el territorio de Florida, pertenece al último país mencionado.

También en este año, empiezan a liberarse de España nuestras colonias americanas.

Finalmente os pregunto: ¿qué fecha consideráis es más correcta? Lo podemos debatir en alguna de nuestras reuniones.

Feliz bicentenario a los Ateneístas y a todos nuestros simpatizantes.

ATENEode**MADRID**

ciencia literatura **música** ciclos
teatro **exposiciones** cine **festival**
tertulias **cursos** homenaje **taller**
conferencias congresos jornadas



□ MADRID

HISTÓRICOS LEONES ANTE EL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS Y LA GUERRA DE ÁFRICA DE 1859-60

Texto: Alberto J. Lleonart Amsélem

Leones simbólicos e históricos, ¿qué representan? ¿qué pintan en este lugar? ¿Qué simbología encierran los dos fieros leones que parecen amenazar a quienes intenten traspasar los umbrales de la arquitectura neoclásica que sirve de marco al edificio?

Tenemos, afortunadamente, una inscripción que nos ayuda a descifrar y a revelar dicha simbología. Pero, en primer lugar, digamos antes que el león, el rey de la selva, simboliza la fuerza, el poder, la potencia, la vigilancia por creer además que dormía con los ojos abiertos. En la literatura bíblica aparecen de vez en cuando. Recuérdense los famosos leones que custodiaban el legendario templo de Salomón, siendo, por otra parte, el león alado atributo del evangelista San Marcos. Por cuanto a su soberanía se refiere, suele ser representado apoyando una de sus garras sobre el globo terrestre.

Ahora bien, los que tantas veces hemos pasado, subido y bajado, por la madrileña Carrera de San Jerónimo, hemos leído una inscripción al pie de los leones por lo que sabemos que

fueron hechos de los "cañones fundidos" tomados de los moros (del "enemigo", dice) en la llamada (impropiamente) "guerra de Africa". Una guerra que tenía por objetivo la toma de Tetuán (Tetauén, en árabe, que quiere decir "Ojos de manantial"), como respuesta a los

ataques que una guarnición en Ceuta venía siendo objeto por los aguerridos y belicosos rifeños de aquella región. España, con el consenso de Francia e Inglaterra, quiso "gallear" y mostrar a Europa que también ella podía tomar parte en la partición de Africa. En realidad el derecho internacional no ratificaría estos "derechos" (léase, imperialismo colonial) hasta el Tratado y Congreso de Berlín, bajo Bismark, de 1885.

Dos importantes generales, entre otros, confirmaron sus

brillantes hojas de servicios en el curso de la guerra: O'Donell, de origen irlandés y el catalán, Juan Prim que en alguna ocasión arengó a sus voluntarios en lengua catalana. Añadamos también, brevemente, en el contexto de estas sucintas líneas, que dos ilustres escritores nos han dejado vívidas y emotivas páginas de lo que fue esta contienda: Benito Pérez Galdós en su extensa obra sobre los "Episodios Nacionales" y Pedro Antonio de Alarcón como "Testigo...", cuyos puntos de vista, sin embargo, no siempre coinciden. Pues si en el primero subyace la crítica a un patriotismo exacerbado, el granadino, por contra, se hace eco de la ambientación popular y patriótica que llevó a la guerra.

Una vez más, (si se me permite la digresión), la historia, novelada o escrita con rigor, depende de la pluma y de la preferencias subjetivas del que escribe.



□ CUADERNO DE VIAJE



8ª Centenario. A la luz de las velas

EL 8º CENTENARIO DE LA CATEDRAL DE BURGOS

(Donde se evocan recuerdos del verano pasado)



Fco. Alonso Crespo

Burgos ha iniciado este año el **8º Centenario de su catedral** y ha inaugurado las Edades del Hombre en Lerma. Este doble acontecimiento ha impregnado todas las manifestaciones culturales y lleva al personal que da vueltas por el mundo a pasar por **el Espolón burgalés** y terminar frente al **Papamoscas**. Hoy día, es inevitable, en verano sobre todo.

Estos y otros pequeños acontecimientos, como pasar un estupendo verano en Burgos, participar de la vida ciudadana, tocar cancioncillas a diario en San Cosme a mediodía (y otras vivencias musicales en la Catedral) y saludar a las amistades que llegan de paso, piden ser evocados ahora que el año termina. La llamada de **Cristóbal** a mediados de noviembre, y los WhatsApp llegados el día de Sta. Cecilia, **patrona de la música** (22 de este mes) me dan el último empujón para a escribir “alguna cosilla” al respecto. Les diré por qué: El presidente de Aire Libre me llama para animarme a asistir a la comida anual, y de paso recordar que sigue activa **nuestra Revista**; y los/las colegas de coro me envían versiones de la famosa Antífona de esta santa, **“Cantantibus organis”**, que ha sido objeto de mi atención este verano. O sea que lo que yo escriba será una “ensalada mixta” con todos estos ingredientes.

En la foto son tres, **Lola, María Fernanda y María José**. Obviamente falta el fotógrafo, que soy yo. De haber estado en Burgos las Hnas. Andrés, creo que también nos habrían acompañado.

Están a la sombra pues es un día de mucho calor en el verano burgalés, y a media tarde, o sea cuando más aprieta el sol. Pero ahí las podemos ver tan animadas. El pequeño recinto es un jardincillo, “hortus clausus”, de la **Cartuja de Miraflores**. Y ellas están aquí porque han venido a Burgos, no faltaría más.



“Hortus clausus” en la Cartuja

Es la primera vez que lo vemos. Ni idea tenía yo de su existencia. No obstante parece que el jardincillo ha existido desde siempre como lo indican sus setos y arbolillos crecidos. El pequeño estanque del centro es sin duda un añadido de última hora. Antes formaba parte de la clausura y nadie ajeno al monasterio podía entrar. Ahora evidentemente lo han abierto al público. Se entra desde la galería o claustro que aparece nada más atravesar la puerta principal. Queda a la parte derecha de la iglesia de la Cartuja. Como digo, para mí es una novedad total.



Puesta de sol

Nuestras tres amigas han improvisado esta excursión a propuesta de Lola que es “burgalesa de pro”. Y, ojo, que María José es de Huerta del Rey, que no es menos. Los de Huerta del Rey no llegan a aquello de “-¡Apártate, que soy de Roa!”. Pero casi. María Fernanda supongo que es de Chamberí.



En la Cartuja de Miraflores

Su objetivo principal según me dicen es dar una vuelta por Burgos y sobre todo visitar con detenimiento la catedral ahora que se celebra su octavo centenario.

¿Qué decir de la catedral de Burgos? Su primera piedra fue puesta en 1221 (número “capicúa”, fácil de recordar). Sus dos principales promotores fueron el Rey San Fernando y el obispo Mauricio. El rey se había casado un tiempo antes en la Catedral antigua de estilo románico. “Angosta y oscura” les pareció a los asistentes, y así debía serlo efectivamente. A gritos pedía nuevo edificio como muestra de los nuevos tiempos y del esplendor que Burgos iba adquiriendo.

La Nueva sería de estilo gótico y realizada por los **maestros de obra franceses** que tanta experiencia tenían ya en construcciones similares. La presencia de franceses en Burgos venía de lejos. Y sin duda la de otros europeos, por aquello del **Camino de Santiago**. Ya desde el siglo XI y tal vez antes aparecieron personajes que luego han sido famosos como San Lesmes, que es el patrón de la ciudad. Y el obispo Mauricio si no era francés al menos había estudiado en París. Hay iglesias varias que llevan nombres de santos franceses como San Gil, San Cosme y San Damián, etc. Yo qué sé. Y ya en el siglo XV aparecieron los maestros alemanes (**Juan de Colonia; y el hijo, Simón; y el nieto, Francisco**) a cuya inspiración se deben las agujas de la catedral, la capilla de los Condestables y otros aditamentos.

No me olvido del **cimborrio**. Lo que pasó fue que el construido por Juan de Colonia se derrumbó, con terrible estruendo, una noche de marzo a mediados del siglo XVI. Debía ser enorme y monumental, imitando probablemente la forma de las agujas; pero las columnas no soportaron su peso. Ante tal desgracia el cabildo no se amilanó y tampoco los burgaleses y comenzaron pronto la reconstrucción del mismo. **Juan de Vallejo** fue quien llevó a cabo el proyecto. Hubo de acomodarse al estilo general gótico



Tapiz Primera Piedra

Catedral 1221

aunque ya introduce elementos renacentistas. Cuando años más tarde y una vez terminado lo contempla el rey Felipe II tuvo unas palabras, diríamos que políticamente correctas, y que todos recordamos: "**No parece obra de hombres sino de ángeles**", parece ser que dijo. Y digo que políticamente correctas porque sus gustos artísticos eran ya mucho más avanzados (y diametralmente opuestos) como muestra la construcción del Escorial. En su fuero interno probablemente lo que esa enorme obra le pareció fue algo más bien provinciano y anticuado. Pero ojo, el cimborrio, independientemente de su momento, es la octava maravilla.

La catedral de Burgos ha sido para muchos burgaleses entre los que me incluyo como la casa común a la que se podía entrar en cualquier hora y circunstancia. Ahora se requiere entrada; pero en tiempos anteriores sus puertas estuvieron siempre abiertas y sin ningún control de acceso. La gente entraba, tanto en invierno como en verano, y daba una vueltecita. Tal vez se sentaba en algún banco de una esquina y a continuación se iba a la calle como si tal cosa.

Esta costumbre tenía un precedente curioso que dio ocasión a la **Escalera Dorada**: En la Edad Media, para ganar tiempo y para evitar la intemperie, la gente cruzaba por el centro de la catedral, bajando por la escalera entonces existente desde la calle de arriba a la de abajo (supongo que también de la de abajo a la de arriba), a veces **con animales muertos o vivos** a la espalda, sueltos o de la cuerda, qué sé yo. Supongo que lo harían tanto los judíos como los moros o los cristianos pues a todos los burgaleses nos gusta atajar. El cabildo no soportaba aquella algarabía y cerró la puerta de arriba. No dejó ni la escalera. Y con las protestas, Diego de Siloé construyó la actual Escalera Dorada, con proyecto que se trajo de Italia.



La hemos paseado en globo, como en 2011

Todo envejece y los años y los siglos fueron dejando huellas de gran deterioro en el edificio tanto en el exterior como en el interior. Ya hace como 20 años que escribí un articulillo para nuestra revista de Aire Libre sobre el estado calamitoso de nuestra amada catedral, con ocasión del desprendimiento que se produjo de **una estatua de piedra de San Lorenzo**, que pendía exenta de la torre del lado derecho, sobre un pedestal que sobresalía del muro, a unos 40 metros de altura. Desafiar la ley de la gravedad con la piedra era un capricho propio del gótico, además de las vidrieras y los arbotantes. Nos expusieron en el suelo la estatua de San Lorenzo una vez rehecha, 3/2 del tamaño natural, antes de subirla a la torre. Sin duda pesaba varias toneladas. Y volvió al pedestal exento y a la intemperie. Aquello del desprendimiento ocurrió a media mañana y por poco la boda no acabó en funeral.

Realmente la piedra caliza (de **Hontoria de la Cantera**) con la que está construida la catedral es muy sensible a la intemperie y sufre continuos deterioros. La caída de la estatua hecha trizas fue la señal de alarma. Todo el mundo se puso manos a



Músicos. Puerta del Sarmental

la obra y hay que reconocer que en estos 20 años se le ha dado la vuelta tanto por dentro como por fuera **como a un calcetín**. Y ahora está esplendorosa.

Paso a paso, proyecto a proyecto, se han realizado las obras de renovación. A cualquier visitante le hubiera bastado ver el interior de la sillería del

claustro, deshecho por la carcoma, para comprobar que no se podía esperar ni un minuto más. Y realmente todo ha sido muy oportuno para preparar este octavo centenario, que, por si alguno llega tarde, van a prolongar a lo largo de tres años.

Nuestras tres amigas se habían dado por la mañana una vuelta por todo el interior viéndolo renovado, incluido al claustro alto que por su dificultad se había dejado hasta el final. Yo no lo he visitado todavía: Queda pendiente.

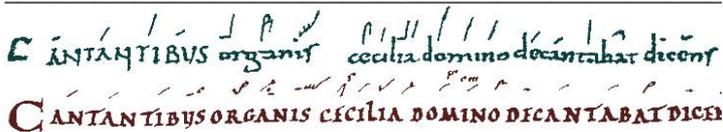
Toda la vida cultural burgalesa se hace confluír en torno a esta celebración del 8º Centenario: Conferencias, conciertos, artículos de prensa, programas de radio y televisión. No faltan tampoco los fuegos artificiales, las proyecciones luminosas sobre las fachadas o las sendas luminosas indicadas por velas encendidas entorno a la Catedral. Sólo nos falta envolverla en papel de celofán o pasearla en globo. Son actos muy variados y cada cual se apunta al que le apetece, claro está.

Y no podía faltar la música. En la Catedral hay cinco órganos por lo menos y que yo sepa. Todos ellos están en buen estado. La Catedral cuenta con toda una tradición musical de la que son pruebas sus libros y códices, que dan constancia de la vida musical, de las partituras empleadas y en general de la adaptación a los gustos musicales de los siglos según se han ido sucediendo.



¿Pudo ser así el Cimborrio que se derrumbó a 1ºs del XVI?

Can- tan- ti- bus or- ga- nis ce-ci-li- a do-mi- no de- can- ta- bat di- ce



Antifona Cantantibus Organis en Notación neumática

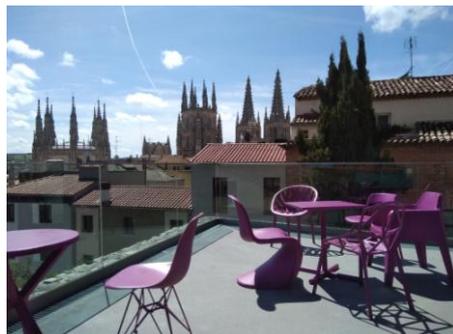
Santa Cecilia "**Cantantibus organis**" que he mencionado al principio. Realmente se trata de una expresión del canto gregoriano cuando éste ya ha entrado en decadencia.

Lógicamente hay partituras de canto gregoriano. A mediados del verano el director de uno de los coros me hizo llegar la versión que conserva un Códice de la Antifona de

El código es un libro miniado del siglo XV, antiguo y con mucho mérito; pero "manifiestamente mejorable". Se lo hago observar al director; pero, claro, me indica que no es poco interpretar una partitura de la catedral que aparece en un código de varios siglos de antigüedad. Responde a una concepción del canto gregoriano como canto plano, inexpresivo y sin matices. Pero es lo que hay. Hay que reconocer que

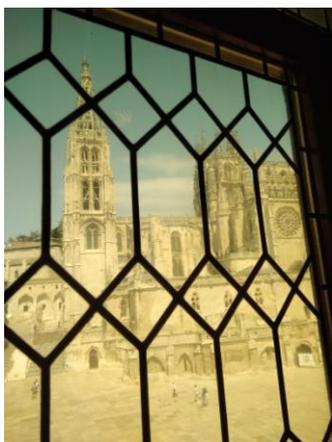
tiene también un sentido, aún en tiempos en que este canto se encuentra ya renovado y restituido a través de largas investigaciones. Y en los libros catedralicios también hay muestras de polifonía, obviamente.

En la actualidad la catedral cuenta con una escolanía infantil y un coro de adultos senior. No obstante es un privilegio para todos los demás coros de la ciudad poder interpretar su repertorio bien en la capilla de Santa Tecla, en la de los Condestables o en la nave central. El público acude en masa y resulta realmente complicado asistir.



Catedral omnipresente desde todas partes

De esto y otras cosas vamos comentando entre nosotros, mientras bajamos desde la Cartuja a la ciudad. **Nuestras tres amigas siguen su periplo turístico.** Yo las dejo pues debo ir a acompañar con el teclado los cantos en **San Cosme**, la iglesia tardogótica en la que toco y tarareo, levantada al otro lado del río y por la que pasó Santa Teresa cuando vino a Burgos. La temperatura en esta iglesia es ideal y hay que reconocer que se disfruta sobre todo cuando se puede acceder al órgano sin pretensiones de agradar al público. Es una de las actividades de un veraneo en Burgos, ciudad castellana en la que como es sabido hasta ahora sólo había dos estaciones, la del tren y la del invierno. Por eso su verano es una verdadera delicia.



Y la hemos envuelto en papel de celofán

iban a dar las doce del mediodía. Pero el turismo lo invade todo en cualquier circunstancia.

Se está y se ve a la gente pasar. Los peregrinos la cruzan incesantemente por la calle de Fernán González y sus paralelas. Los turistas también se aglomeran en torno a las plazas y edificios. Hay que reconocer que me resultó un poquito extraño comprobar cómo una multitud de gente mayor estaba pendiente de los bostezos del **Papamoscas** (en silencio, como si estuvieran en la Capilla Sixtina) cuando iban a dar las doce del mediodía. Pero el turismo lo invade todo en cualquier circunstancia.

Al día siguiente **nuestras amigas** completaron la visita a la ciudad, recorriendo el Museo de la Evolución Humana y el Monasterio de las Huelgas. No se fueron, según me contaron, sin probar **el buen cordero** en el restaurante de todos conocido, situado cerca de la plaza del Cid y en la calle Vitoria (**"de cuyo nombre sí quiero acordarme"**).

Hace como unos 20 años escribí, como ya he indicado, sobre la catedral de Burgos para nuestra revista de Aire Libre de una manera más formal y académica, y también surrealista. Como todo avanza que es una barbaridad, aquí me tenéis acabando de dictar este pequeño texto al teléfono, cómodamente reclinado y simplemente teniendo delante algunas de las fotos que adjunto en la edición y que envío ahora mismo a Juan Romero para que la incluya en nuestra Revista si lo tiene a

bien. Le pediré que previamente le haga llegar este texto a **nuestras tres amigas**, por alusiones (Al menos así alguien lo leerá)... ***¡Y feliz año nuevo, mis buenos amigos/as!***

Fco. Alonso Crespo.

Tres Cantos, 26 de noviembre de 2019.



Ocaso

PASEO FOTOGRÁFICO POR EL BARRIO DE LAS MARAVILLAS

“De las Maravillas al Refugio”

Texto: María Velázquez

Fotos: Ana García, Ana Pérez, Eva Ramírez,
Felicidad Patier, Fuencisla del Real, María
Velázquez, Manoli Luengo, Maribel Hernández

Decidí que el paseo fotográfico de este año discurriera por un antiguo y a veces olvidado barrio del Madrid céntrico y con esta idea, una mañana del mes de Mayo nos paseamos con nuestra cámara y una curiosidad, no de turistas, si no de residentes, alguna había vivido por esta zona y a otras les recordaba tiempos pasados de visitas a amigos y familiares. Solo participábamos mujeres, pero no somos discriminatorias, es que los hombres no quisieron o no pudieron venir.

Lo he llamado “De las Maravillas al Refugio” utilizando nombres de otra época como homenaje a la Historia. Empezamos nuestro recorrido en la calle de Fuencarral junto al Hospicio, lugar emblemático de por sí, para adentrarnos en las calles, que tienen una larga historia.

El barrio de las Maravillas, que tomó el nombre del convento e iglesia fue deteriorándose durante los años 60 y 70 del pasado siglo hasta el comienzo de la Movida madrileña, que le dio cierto auge y pasó a ser conocido por Malasaña, por la calle de este nombre. En cuanto al Refugio, nombre tomado de la institución creada para gentes llegadas de Portugal primero y de Alemania más tarde, nuestra memoria siempre ha relacionado este barrio con un oficio antiguo y de poco prestigio, no era muy buena la fama de la calle La Puebla o La Ballesta, entre otras.

Recorriendo una parte de esta zona, nos tenemos que remitir a numerosos relatos entre la historia y la leyenda, sobre conspiraciones y luchas en la Corte, aventuras del rey Felipe IV con monjas del Convento de San Plácido, así como de algunos nobles. Por el contrario, la Plaza del 2 de Mayo simboliza el coraje y el patriotismo

del pueblo de Madrid, ya que fue el lugar del levantamiento contra las tropas napoleónicas, que habían ocupado los lugares públicos de la ciudad. Más tarde fue lugar para otras reivindicaciones.

Hoy en día, la zona se está revitalizando con numerosos comercios, los antiguos que han permanecido, son muy escasos, aunque algunos quedan. Los grafitis, muy abundantes en las fachadas, nos hacen pensar en un ambiente “underground”. Los hay improvisados y otros muy artísticos, que merece la pena contemplar, aunque sean efímeros.

Aquí encontramos una manifestación de vecinos defendiendo su barrio de la proliferación de pisos dedicados al turismo, es el problema de todo el centro de Madrid convertido en un lugar sólo para la diversión y el turismo, que está transformando la ciudad en un parque temático sólo para visitantes.

Nos acercamos al Refugio, que ya he dicho que fue de Portugueses y luego de Alemanes, lo que nos remite a dos periodos diferentes de nuestra historia. Más tarde fue la sede de “La ronda del pan y del huevo” dedicada a la ayuda a los menesterosos. Su iglesia es notable, una maravilla, entrar en ella y contemplar su peculiar distribución y sus notables frescos. Incluso la cripta es algo singular.

Esperamos que disfrutéis con estas imágenes en las que hemos tratado de mostrar la esencia de este barrio, antiguo y moderno a la vez y parte de una ciudad a la que cada uno de nosotros nos sentimos vinculados por diferentes razones.



Ana García



Ana Pérez



Eva Ramírez



Felicidad Patier: Defensores de Malasaña a la sombra del Dos de Mayo



Felicidad Patier



Fuencisla del Real



María Velázquez: Plaza del Rastrillo



Manoli Luengo



María Velázquez: Desde el balcón



Maribel Hernández: Calle del Pez



Mercedes Sánchez



Navidades: ejemplo de supervivencia

Texto: Juan José Aguirre

Venga, abuelo, no me vengas con lo del manuscrito encontrado, le dije cuando me puso encima de la mesa un rimerito de papeles arrugados manuscritos. Yo, a esas alturas, ya sabía lo del cartapacio con papeles en árabe que Cervantes había encontrado en la alcañal de Toledo. También conocía la novela gótica de Jan Potocki *El manuscrito encontrado en Zaragoza*, y hasta había echado un vistazo a ese refrito pseudo místico de *El manuscrito encontrado en Accra* del incontinente Coelho.

Había un gesto de desconcierto en la mirada del abuelo; una mirada que había perdido la vivacidad de otros tiempos. Para que no se sintiera inquieto, tomé uno de los papeles que él había traído y leí en voz alta:

Todo presagiaba que iban a ser unas navidades post crisis. Las pantallas de plasma de la Moncloa así lo afirmaban. Las multitudes gozosas que se apiñaban en las calles comerciales, llevaban en la cara la gran sonrisa del consumo. Las luminarias navideñas incitaban al paseo gregario de escaparate en escaparate. Quien más, quien menos, hacía cola en la carnicería del súper para comprar el cordero, en la pescadería para comprar los langostinos, en la charcutería para comprar el jabugo. De paso, camino de la caja registradora, se llevaban de las estanterías los turrónes duros, blandos, guirlaches, mazapanes, polvorones. De la crisis se sale mediante el consumo, era la consigna, y las felices masas impregnadas de alegrías navideñas gastaban sus sueldos de media jornada, sus subvenciones del desempleo, sus magros ingresos de trabajo en negro. Consumo, felicidad. Era Navidad.

Galiano Peláez lo sabía de otros años. Por eso, desde dos semanas antes de navidades estuvo yendo y viniendo al súper de cerca de casa. Con su carrito de la compra a tope de tabletas de turrón, fue haciendo acopio de ellas. Cada mañana, cada tarde, bajaba al súper y llenaba el carrito. Era como una fiebre que le

había entrado; no podía pasar un día sin hacer un par de viajes y cargar todas las tabletas que podía: turrónes de Jijona, de Alicante, mazapán de Toledo, barras de guirlache, de coco, de praliné, de chocolate con almendras... Todo le servía.



Cuando faltaban apenas unas horas para la cena de Noche Buena, Galiano desconectó el teléfono y apagó la tele, atrancó la puerta de casa y bajó las persianas. Detrás del frigorífico levantó un parapeto con las barras de turrón: metro y medio de alto y treinta y cinco centímetros de grosor, cogió el saco de dormir, se escondió dentro y esperó a que pasaran las navidades.

Mi abuelo, al que cada vez con más frecuencia se le iba la pinza, había olvidado que, por instigación suya, estaba estudiando filología hispánica, en lugar de hacerme ingeniero informático, como quería mi padre. Fue aquella una dura pelea, cuando terminé el bachiller y en casa querían que me hiciera un hombre de provecho. Mi padre, que seguía con expectación angustiada las fluctuaciones del mercado laboral en las publicaciones especializadas y creía a pie juntillas en los augurios adversos de los gurús económicos, me conminaba a hacerme economista, experto financiero o, al menos, ingeniero informático. El abuelo, que siempre había sido un poco pasota y había sobrevivido en los márgenes de la respetabilidad de clase media, alimentaba a escondidas, desde mi pubertad, mi voracidad lectora con viejos folletines decimonónicos y novelas por entregas que

guardaba en una maleta desfondada, y acabó llevándose el gato al agua.

Un día, ya con mi flamante título de bachiller, cuando faltaba poco tiempo para que expirase el plazo de matrícula en la universidad, tuve que elegir. Fue una dramatización perfecta. Mi padre me auguraba un triste fin de licenciado en paro si no seguía sus consejos y optaba por entrar en las huestes de Milton Friedman y sus talibanes neocom. Mi madre – antes no había hablado de ella – se limitaba a pasar de los hombres de la casa. Con un marido flotando como un corcho en el oleaje de los avatares de la economía de mercado, y siempre temeroso de quedarse sin trabajo antes de la jubilación, y un padre que había llegado a los ochenta sin alcanzar la madurez, hacía años que sublimaba sus frustraciones vitales en el bingo. En cuanto a mí, vistos los antecedentes familiares, ella no esperaba gran cosa. Sus expectativas no iban más allá de que la pensión del abuelo y el sueldo del marido llegaran para la supervivencia familiar, aparte de las sisas en la compra que alimentaban sus más secretas esperanzas: cantar un bingo.

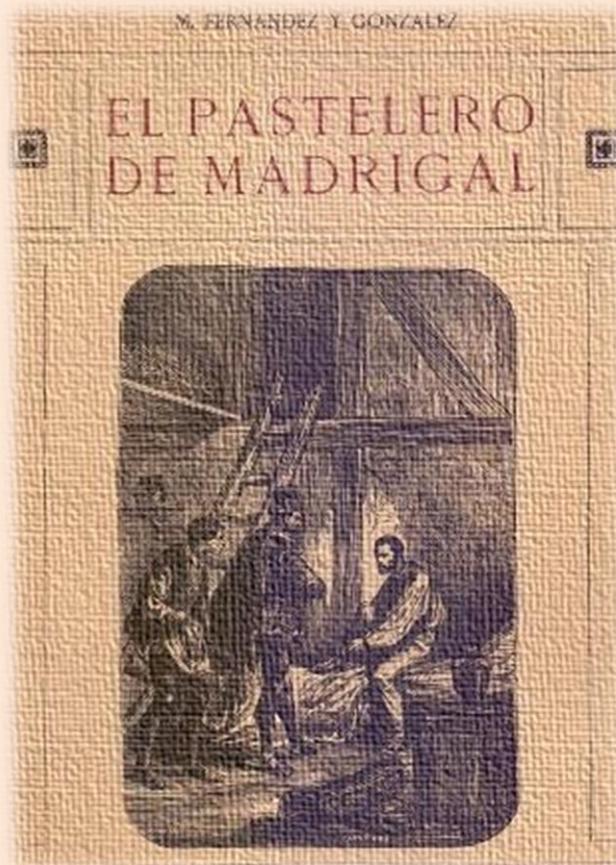


Fue el abuelo quien inclinó mi voluntad. En vez de presagiarme todo tipo de futuras penalidades laborales, como hacía mi padre, o resignarse a lo inevitable, visto el pobre material humano que éramos los hombres de la casa, según mi madre, él se limitó a ponerme entre las manos *El pastelero de Madrigal*, de Manuel Fernández y González. Definitivamente, el angosto camino de la Literatura era lo mío, así que me matriculé en filología. Mi padre entró en depresión postraumática, como era habitual; mi madre se fue corriendo al bingo. Mi abuelo se limitó a susurrarme al oído:

-Tú, ni caso... ¡Que les den!

Y ahora, pasados unos años, en las vísperas navideñas, me venía con un montón de papeles, supuestamente encontrados en una

librería de viejo. La Edición Ilustrada, se llamaba la librería donde decía que los había encontrado. Allí es donde el abuelo se gastaba en viejas novelas la quita de la pensión que, cada primero de mes y a escondidas, le hacía a mi madre.



Me había bastado echar un vistazo a los papeles para saber de qué iban: tenían que ver con esa fobia hacia la Navidad, no exenta de obsesión senil que le avanzaba con la edad. Lo que me sorprendió fue esa insistencia del abuelo de que se trataba de viejos escritos que tenía guardados en el fondo de la maleta desfondada. A su insistencia en que me fijase en la letra de pendolista, con sus buenos trazos ligados y la regularidad de letra española, propia del siglo diecinueve, yo tomé otro de los textos suyos y leí:

No decía más la nota que dejó pegada en la pantalla del televisor. Estaba escrita a mano, con uno de esos bolígrafos baratos que acostumbraba a comprar en los chinos, y con sus característicos trazos picudos. Una letra nerviosa, con una inclinación en un ángulo tan pronunciado que parecía a punto de desmoronarse sobre el surco de los renglones: ¿Qué quieres que te regale para estas navidades? Se había preguntado el primer día que

inauguraron las luminarias navideñas por las calles comerciales.

-Me lo estoy pensado - se contestó a sí mismo -. Te lo dejaré escrito.

Porque él era así, una persona incapaz de verbalizar sus gustos o emociones. – Lo más parecido a un erizo – pensaba. Igual que un erizo. Viviendo por adentro, y por fuera pinchando.

No pudo por menos que recordar la fobia que sentía por las multitudes con su mueca de alegría navideña. Era como ese oleaje que se forma mar adentro y llega a los acantilados batiendo con estruendo y rompiéndose con rabia contra las aristas rocosas de la costa. La proximidad de la navidad era algo parecido: oleajes de absurda felicidad anegándolo todo.

Siempre sucedía igual: Un día cualquiera empezaban a aparecer los turronecillos en los supermercados, cuando aún brillaban los soles otoñales y nada hacía presagiar, aún, los fríos de diciembre. Justamente en esos días, empezaba a sentir una irritación sorda, como la resaca del oleaje. Así que comenzaban a erizarse las púas. Quienes vivían a su alrededor no se daban cuenta, pero él sí lo percibía; notaba como si su horror hacia las multitudes abducidas por el espíritu navideño, fuera un acerico de costurera con los alfileres pinchándole por los adentros.

Para qué negarlo, era un tipo raro. Por eso, porque lo era y lo sabía, hacía tiempo había tomado la determinación de no relacionarse consigo mismo más que mediante pequeñas notas que dejaba pegadas en la pantalla del televisor...

-Abuelo – le llamé la atención – en el siglo XIX no había televisores. Además, está escrito con un Bic.

Él volvió a poner esa cara de desconcierto que se le pone cuando le fallan las conexiones neuronales y tiene apagones. Hacía ya casi dos años que nos habíamos dado cuenta de que algo en la cabeza del abuelo no rulaba como era

debido. Un día, mamá se lo llevó al especialista, quien le diagnosticó disfunciones neurológicas irreversibles y progresivas. Aquella tarde, ella se fue al bingo y se gastó media pensión del abuelo para aliviar el estrés, según nos dijo. Como consecuencia, el resto del mes estuvimos cenando sopa de fideos todas las noches a fin de no desestabilizar el precario equilibrio presupuestario doméstico.



Peor fue en la Noche Buena del año pasado. Mientras se asaba la pierna de cordero para la cena, el abuelo se fue a dar un paseo y no volvimos a saber nada de él en toda la noche. A las seis y media de la madrugada, nos lo trajo la policía municipal. Lo habían encontrado en Pozuelo, frente a un chalé, tirando piedras a las bombillas de colores de un abeto que tenían a la entrada. Fue entonces cuando, en lo que durasen las fiestas, se me ocurrió darle unos folios y un Bic para que descargara sus manías en vez de apedrear luminarias.

-Abuelo – le propuse – ¿Vamos a ver las luces de navidad en la Gran Vía?

-Bueno...

La verdad es que, aparte sus manías de viejo en descomposición neuronal, el abuelo era dócil. Le ayudé a ponerse el abrigo y la bufanda, le cogí de la mano y nos echamos a la calle. El abuelo caminaba dulce, suave, inexorablemente hacia ese país sin retorno.



Sociedad Ateneísta de Aire Libre

Agrupación Especial del Ateneo de Madrid